

AMNESIA

Escrito por Erica Ray

Watch the video here:

https://youtu.be/xOiipYaUp8?si=5F_au5tgAGD2tCkr

Fue un terrible accidente de tránsito. El conductor de un SUV negro quedó inconsciente.

El segundo vehículo llevaba tres pasajeros. Dos de ellos, un hombre y una mujer, una pareja recién casada, estaban gravemente heridos. Se abrazaban y oraban que pronto llegaría su rescate.

La cuarta víctima no contó con la misma fortuna.

Pasaron cinco minutos y los tres sobrevivientes fueron rápidamente trasladados al hospital más cercano.

Los días fueron pasando y la pareja se recuperó. El hombre fue el primero en ser dado de alta del hospital, dos semanas después del accidente. Pero se quedó al lado de su esposa hasta que ella también pudo irse a casa, siete días después.

Pero el hombre del vehículo negro seguía sin despertarse. La enfermera que lo cuidaba pudo ver que entre sus pertenencias tenía una licencia para conducir que decía su nombre: John Simpson, de 40 años de edad. Era un ciudadano norteamericano, de Memphis Tennessee.

Su cartera no tenía mucho que decir y sus pocas pertenencias no aportaban suficiente información como para poder localizarle algún pariente en la ciudad.

La única esperanza era que algún día John llegara a despertar y contar su historia. Por lo pronto, todo era un misterio aún por resolver. Pasaron un total de cuatro semanas, cuando un jueves por la mañana, John finalmente despertó del coma en el que había estado profundamente dormido.

Pero el personal médico pronto descubrió que era imposible para John recordar quién era. Había despertado con amnesia. El médico le explicó que la memoria tiene su propio ritmo, y que poco a poco, va recuperándose.

"Pero, hay que tener paciencia," dijo el doctor. "Los recuerdos suelen surgir sin un orden específico." Luego de explicarle con cuidado su situación, el doctor le dio una tarjeta. "Lláname si tienes algún problema o si te pierdes,"

dijo con una pequeña sonrisa.

Y John salió así sin más, a deambular por las calles, con tan solo su licencia para conducir, el único documento que decía su nombre.

Trató de no preocuparse sobre su situación, quizás porque meditar en el asunto sería demasiado para aguantar. Siguió caminando sin ningún rumbo en particular.

Llegó a una estación de tren y se sentó un rato para despejar la mente. John observaba a los peatones, con la tenue esperanza de hallar un rostro conocido. Pero aparte de ver el tiempo pasar, nada en particular le traía recuerdos.

Él pudo ver a un niño sosteniendo un cono de helado en su mano. John se entretenía viendo al niño disfrutar de comer su golosina.

Pero de pronto, vio a dos hombres que lo estaban mirando fijamente a cierta distancia. “¿Por qué me mirarán así?” Se puso nervioso. Era como si todo su cuerpo le pedía escapar del lugar. Y no entendía del todo la razón por la cual se sentía así.

Por un instante sus miradas se cruzaron. Los hombres se quedaron inmóviles. Parecía que estaban esperando la reacción de John. Él siguió sus instintos y procedió a irse.

Esa era la señal que los hombres estaban esperando para seguirlo.

Empezaban a acelerar el paso. Y en unos segundos estaban corriendo tras él!

John, sin pensarlo dos veces, se escabulló entre la gente y logró escapar a una plaza que estaba a tres calles de la estación del tren.

¿Por qué me seguirán estos hombres? ¿Quién soy? ¿En qué clases de problemas estaré metido? Se le ocurrió buscar meticulosamente en su billetera, su único identificador, para ver si hallaba una pista.

Después de buscar algunos minutos, consiguió un pequeño trozo de papel con una dirección y tres palabras sencillas que decían: “Pregunta por Alan.” Hizo lo posible por no llamar la atención. Le costó un poco, pero finalmente encontró la dirección. Pero ahora, el temor ante la incertidumbre amenazaba con apoderarse de él. Pero su angustia fue superada por su curiosidad y, aún más, por su necesidad de sobrevivir. Por eso, logró reunir el valor necesario para tocar esa puerta.

La figura de un hombre pequeño que abrió la puerta no era exactamente

intimidante, pero su manera de ser brusca tampoco era amable.

Alan le pidió su identificación y John se la dio sin decir una palabra. Cuando el hombre verificó el documento, procedió a decir algo sorprendente. "Todo está listo."

Inmediatamente sacó una maleta y le mostró un nuevo pasaporte con mucho dinero y un pasaje de avión a Alemania. Él le explicó que su última misión como agente encubierto había sido un rotundo éxito. Y con ese triunfo compró su libertad. John no podía creer lo que estaba escuchando, pero guardó silencio.

Al salir de la casa del hombre, se deshizo de su licencia anterior, tirándola en un basurero. Compró unos lentes oscuros y se cortó el cabello.

Luego fue al aeropuerto y esperó su vuelo, tomándose un café, refugiado detrás de un periódico, para no llamar la atención. Pasaron las horas y su vuelo llegó. Subió al avión, se sentó, y cansado por la travesía, se quedó totalmente dormido en el asiento.

Y en medio de su profundo sueño algunos fragmentos de su pasado salieron a flote. Estaba siendo perseguido. Y justo cuando se creía seguro a bordo del tren, aparecían nuevos enemigos quienes no pensaban dejarlo salir con vida.

Se vio obligado a saltar del tren que iba a toda velocidad para salvarse.

La turbulencia del avión lo sacudió, y se despertó sudado y aturdido por lo que apenas pudo recordar de un pasado tumultuoso.

Vio por la ventana las nubes, y con ellas, se calmó, sabiendo que ahora tenía nuevos horizontes ante sí.

TRANSLATION

It was a terrible car accident. The driver of a black SUV was left unconscious.

The second vehicle held three passengers. Two of them, a man and a woman, a newlywed couple, were seriously injured. They embraced each other, praying that help would come soon.

The fourth victim was not so fortunate.

Five minutes passed and the three survivors were quickly transferred to the nearest hospital.

The days passed and the couple recuperated. The man was the first to be discharged from the hospital, two weeks after the accident. But he stayed by his wife's side seven more days, until she too could go home.

But the man from the black vehicle would still not wake up. The nurse that was taking care of him could see that among his belongings was a driver's license that stated his name: John Simpson, 40 years old. He was an American citizen, from Memphis, Tennessee.

His wallet didn't have a lot to say and his few belongings didn't supply enough information to locate a family member in the city.

The only hope was that one day John would wake up and tell his story. For the time being, it was all a mystery waiting to be solved. Four weeks passed and on one Thursday morning, John finally awakened from the coma in which he had been deeply asleep.

But the medical staff soon discovered that it was impossible for John to remember who he was. He had awakened with amnesia. The doctor explained that the memory has its own rhythm, and that, little by little, it begins to recuperate. "But you have to be patient," the doctor said.

"Memories often return in no specific order." After carefully explaining his situation, the doctor gave him a card. "Call me if you have any problems or if you get lost," he said with a slight smile.

And just like that, John left to wander the streets, with only his driver's license, the only document that stated his name.

He tried to not worry about his situation, perhaps because meditation on the subject would be too much to bear. He kept walking without any particular course.

He arrived at a train station and sat down for a while to clear his mind. John observed the passersby with the faint hope of finding a familiar face. But besides the familiar feeling of time passing, nothing else brought back memories.

He could see a little boy holding an ice cream cone in his hand. John amused himself watching the child enjoy his treat.

But all of a sudden, he saw two men staring at him intensely a bit of a distance away. "Why do they stare at me like that?" He became nervous. It was as if his entire body begged him to get out of that place. And he didn't entirely understand the reason why he felt that way.

For an instant, their gazes met. The men didn't move a muscle. It looked like they were waiting for John's reaction. He followed his instincts and

started leaving.

That was the signal that the men were waiting for to follow him. They began to pick up their pace. And seconds later, they began running after him! Without thinking twice, John disappeared into the crowd and managed to escape to a plaza that was three streets away from the train station. Why are these men following me? Who am I? What type of trouble am I in? He thought to look meticulously through his wallet, his only identifier, to see if he could find a clue.

After searching for a few minutes, he found a small piece of paper with an address and three simple words that read, "Ask for Alan."

He did all he could to not draw attention to himself. It wasn't easy, but he finally found the address. But now, the fear of the unknown threatened to overtake him.

But his anguish was outweighed by his curiosity, and even more by his need to survive. For that reason, he managed to gather the courage needed to knock on that door.

The figure of a small man who opened the door was not exactly intimidating, but his rough manner wasn't friendly either.

Alan asked him for his ID and John gave it to him without saying a word. After the man verified the document, he proceeded to say something surprising. "Everything is ready."

Immediately, he pulled out a suitcase and showed John a new passport with a lot of money and a plane ticket to Germany. He explained that John's last mission as an undercover agent was a resounding success. And with that triumph, he bought his freedom. John couldn't believe what he was hearing, but kept silent.

After leaving the man's house, he got rid of his old license by throwing it into a trash can. He bought some sunglasses and got a haircut.

Then, he went to the airport and waited for his flight, drinking a coffee and hiding behind a newspaper to not draw attention. The hours passed and his flight arrived. He boarded the plane, sat down, and exhausted from the ordeal, fell completely asleep in the seat.

And in the middle of his deep sleep, some fragments of his past floated up. He was being chased. And just when he thought he was safe aboard the train, new enemies emerged who didn't plan on letting him get out alive.

He was forced to jump from the speeding train to save himself.

The plane's turbulence shook him awake and he found himself drenched in sweat and confused by what he had barely remembered from a tumultuous past.

He looked out the window at the clouds, and with them, he calmed down, knowing that new horizons lay ahead.